



Tratarnos como hermanos

**POR FRANCESC TORRALBA
VICEPRESIDENTE DE ALDEAS INFANTILES SOS CATALUÑA**

Todo el mundo tiene en mente los tres ideales de la revolución francesa: Liberté, égalité, fraternité. Al enfatizar la libertad y la igualdad en detrimento de la fraternidad, la Modernidad occidental acentuó los aspectos individualistas y egoístas de los derechos humanos, olvidándose del carácter social, fraterno y solidario de estos derechos, que no son simplemente del individuo y de los grupos o clases, sino de todos, también del más pobre, que sufre una situación de máxima vulnerabilidad.

Si la libertad remite al individuo en su singularidad y la igualdad lo abre a una dimensión social que permanece en el ámbito de la identidad de un determinado grupo o clase social contra otras, la fraternidad remite en la idea del otro que ya no soy yo solo, ni mi grupo social, sino todo ser humano.

La libertad, unilateralmente desarrollada, al margen de la fraternidad y de la

igualdad, sucumbe a un liberalismo individualista e injusto, pero la igualdad, sino la libertad y la fraternidad, degenera hacia un colectivismo que homogeneiza las diferencias y niega la unicidad de cada entidad. La fraternidad vendría a ser, en este sentido, aquel principio ético que equilibra la libertad y la igualdad, descentrándolas y volviéndolas complementarias; el tercer elemento duna tríada política.

En definitiva, la fraternidad es el principio que permite ver más allá de uno mismo y del grupo, reconociendo que uno mismo y el grupo también son parte de una cosa más grande. Subraya que hay otras personas y otros grupos ante los cuales tengo responsabilidades y deberes.

De los tres principios canónicos que inspiraron la revolución francesa, el que salió más malparado fue, precisamente, el de la fraternidad, que es el que está más claramente vinculado e impregnado de trasfondo espiritual. El que se hace necesario para fortalecer la fraternidad es poner énfasis en esta experiencia humana capaz de trascender aquello racional y descubrir aquello que todos los seres humanos tenemos en común.

La fraternidad hace hincapié que todos los seres humanos somos hermanos y que aquello que sucede a uno afecta el conjunto. Se puede considerar, antes de nada, como principio de construcción social, donde el otro, si nos podemos definir como hermanos, no es otro diferente a mí, sino otro yo mismo.

Recuperar el valor de la fraternidad quiere decir responder de manera profunda, creativa y real al contexto actual de globalización del mundo. Solo la fraternidad universal se puede calificar, verdaderamente, de fraternidad. Esta no puede ser reducida a un grupo, región, pueblo, nación o continente. El peligro inherente a esta fraternidad universal es despreciar y desvalorizar aquello



contextual, aquello particular y concreto.

El desarrollo de la propuesta de fraternidad universal tiene que ser capaz de evitar el reduccionismo y la nivelación de las diferencias fruto de la abstracción y, por otro lado, tiene que evitar también erigir un centro desde el cual promover una síntesis superior.

Escribe Octavio Paz en Piedra de Sol:

“Nunca la vida se nuestra, se de los otros, la vida no se de nadie, todos somos la vida –pan de sol para los otros, los otros todos que nosotros somos-, soy otro cuando soy, los actos míos su más míos si su también de todos, para que pueda ser tengo que ser otro, salir de mí, buscarme entre los otros, los otros que no su si yo no existo, los otros que me dan plena existencia, no soy, no hay yo, siempre somos nosotros, la vida se otra, siempre más allá, más lejos, fuera de ti, de mí, siempre horizonte, vida que noes desvive y enajena, que noes inventa un rostro y lo desgasta, hambre de ser, oh muerte, pan de todos”.

La fraternidad global consiste a tomar conciencia que para ser yo tengo que considerar el otro. Es un continuo ensanchamiento hacia las fronteras, para poder salir de mí, tengo que buscarme entre los otros, porque son ellos los que me dan plena existencia, así como ellos no son si yo no existo.

En fin, esta fraternidad que urge edificar en nuestro planeta, es la conciencia vital que estamos siempre en camino hacia un

horizonte de vida que no nos desviva ni aliene, que nos dé una cara plenamente humana.

